

siones cada una; como tropas de depósito enumera unos 25,000 mas ó ménos, y de ocupacion 32 batallones de *landwehr*.

Wurtemberg tiene una division de 21,000 hombres, y 11,000 divididos entre tropas de ocupacion y depósito.

El gran Ducado de Baden, cuyas tropas se hallan organizadas bajo el sistema que rige en la Confederacion del Norte, posee una division de 26,000 hombres de tropas activas, y 15,000 de ocupacion y depósito, comprendida la mayor parte en sus 10 batallones de *landwehr*.

Estas cifras muestran suficientemente de qué fuerzas la Alemania unida puede disponer, de un instante á otro, contra sus enemigos.

CAPÍTULO XVI.

OBSERVACIONES SOBRE EL EMPLEO DE LAS DIFERENTES ESPECIES DE TROPAS.

Las armas mas útiles en tiempo de guerra (las mas tácticas, si nos es permitido servirnos de esta expresion) de todas las que hemos detallado, al hablar de su fuerza y su sistema de movilizacion, son: la infantería, la caballería y la artillería.

Hemos hecho un mérito especial de los servicios debidos al cuerpo de ingenieros, y nos parece inútil extendernos mas sobre los que prestan las diferentes compañías del tren. Bien que todas las especies de las diferentes armas no tengan mas que un solo fin, la victoria, no es ménos cierto que, para alcanzar ese objeto, cada una de esas armas opera á su modo y tiene una especial mision.

La infantería forma la fuerza principal de los ejércitos modernos; mientras no se sienta debilitada, ó mientras los esfuerzos del adversario no logren quebrantar su firmeza, se pueden siempre conservar robustas esperanzas de éxito.

Y eso no solamente porque la infantería forma la gran masa de los ejércitos, teniendo que resistir la mayor parte del combate, sino también porque el perfeccionamiento de sus armas le asigna la misión de representar el principal papel; sus rápidas formaciones, en columna por compañías, le permiten desarrollarse en un número infinito de grupos de tiradores (*Schutzenschwarme*). Se comprende fácilmente que estos combates de tiradores exigen del soldado mayor iniciativa e inteligencia, que cuando tiene que batirse en masa.

La artillería, bajo el punto de vista del perfeccionamiento de su material y de su efecto útil, ha alcanzado, como la infantería, multiplicados progresos, mientras que la caballería ha permanecido estacionaria, lo cual equivale á retroceder, pues no avanzar importa tanto como retrogradar.—Este estado estacionario de la caballería, vistos los progresos de las otras dos armas, limita más que en otro tiempo su concurso útil en el combate, en ciertos momentos y en ciertos lugares. Así, por ejemplo, el fuego rápido y seguro de la infantería impide el ataque de la caballería, excepto cuando la primera comienza á ceder, cuando ha perdido todo orden y que, en una palabra, comienza á verse derrotada.

Pero lo que da una importancia particular á la infantería, es que, en todas circunstancias, puede ser tan útil en el ataque como en la defensa; que ella saca un gran partido no solo de su fuego, sino también y en gran escala del arma blanca; que á toda hora puede emplearse, sea de día, de noche y no importa sobre qué terreno; en una palabra, su aplicación, por decirlo

así, no reconoce límites. El empleo de la infantería es tanto más frecuente, cuánto que en las guerras actuales no se buscan, como en otro tiempo, los terrenos planos para los campos de batalla, propios sobre todo, para los grandes choques, pues al contrario el primer lugar que se presenta, sea cual fuere su naturaleza, se considera adaptable á la lucha y hasta cierto punto se prefieren las localidades cortadas y boscosas, los caseríos aislados, las alturas, los valles, los fosos, etc., que vienen á formar casualmente posiciones ofensivas y defensivas.

Las rapidísimas formaciones prusianas de la columna por compañías, y, en general, sus fáciles operaciones, la colocan en su elemento natural sobre un campo de batalla semejante.

Debe observarse aquí que la defensa, en esa clase de terrenos, encuentra multiplicadas todas sus ventajas; los pequeños poblados y las fincas de campo pueden convertirse de improviso en otras tantas obras fortificadas; los fosos y las cejas de los bosques se prestan muy bien al abrigo de las tropas atacadas, que solo necesitan atraer á su enemigo á buen alcance para diezmarlo, sin exponerse por su parte á un gran riesgo. Al contrario, los soldados del ejército ofensivo: estos solo pueden servirse de sus armas una sola vez, llegados cuerpo á cuerpo de sus enemigos, después de haberse expuesto al fuego de ellos durante todo el tiempo del trayecto, sin poder contestar de una manera útil. Se comprende sin dificultad las ventajas que posee el ejército á la defensiva en semejante posición, sobre todo desde la invención de las armas de fuego rápido.

El ofensivo, en cambio, tiene sobre su adversario la ventaja de poder concentrar sus fuerzas en el ataque de un punto determinado, y de arribar al objeto con fuerzas superiores.

La defensa, por consecuencia, si es permitido hablar así, posee las ventajas materiales, mientras que el ataque dispone de un impulso moral. La guerra contra Francia ministra abundantísimos ejemplos de la fuerza y el poder de este impulso: los ataques de Weissembourg, Geisberg, alturas de Spitchren, Saint Privat la Montaigne, &c., comprueban este aserto y atestiguan el valor de las tropas prusianas y bávaras.

Fuera de estos ejemplos particulares, considerando en general la guerra tal como se hizo entonces, vemos, y con nosotros el lector lo verá también, que la parte ofensiva tiene muchas ventajas en su género de ataque.

Su plan de operaciones designa á las tropas los lugares que deben atacarse, y por consecuencia obliga al enemigo á someterse y á normar su defensa á esta forzada sumisión, que le impide ejecutar sus planes estratégicos, que lo compele á retrincherarse en la defensa, en una palabra: que no le permite el ser dueño de sus propios actos.

Al ejército ofensivo corresponde, pues, la iniciativa de las operaciones. Esta ventaja ha sido de tal modo reconocida, que todos los guerreros más ilustres, desde Alejandro el Grande, han sido siempre los primeros en la iniciativa en vez de defenderse. Y, en la guerra con Francia, el Estado Mayor alemán tuvo cuidado de amoldarse á estos preceptos, forzando al enemigo á la

defensiva y atacándolo con fuerzas superiores en Weissembourg, Worth y Sedan.

Desde los tiempos de Federico el Grande el soldado prusiano se ha servido constantemente del plan agresivo, renunciando á retrincherarse en la defensa, á menos que lo exija un revés, como á principios del siglo actual, cuando los ejércitos de la Prusia, agobiados por el número, tuvieron que ceder ante un enemigo que la guerra de 1870—71 vió sucumbir á su turno, batido por los ejércitos aliados de la Alemania, bajo la dirección de los estrategistas prusianos.

“Estas alternativas diferentes de triunfos y de reveses en las guerras, debían haber inspirado más moderación en las condiciones de la paz; pues, como se vé, los vencedores de hoy no son los de mañana, y si la Prusia ha agobiado á la Francia en esta vez, por el número y por su prodigiosa organización, la Francia, perseverando en la revancha, cicatrizará sus heridas, reparará sus faltas, reorganizará su ejército, restablecerá la disciplina y, por medio de actos los más severos, corregirá ese hábito funesto de la embriaguez, que fué una de las grandes causas de la indisciplina, como esta lo fué de los desastres.”

Puédese juzgar, por las líneas que anteceden, de la diferencia que existe entre la defensiva y la ofensiva.

Hemos visto ya que la infantería, se presta igualmente á estos dos géneros de ataque.

La caballería, al contrario, solo posee una misión agresiva, aún en la defensa, pues que su efecto útil reposa en el choque. Ella no espera nunca al enemigo: su deber es atacarlo.

En cuanto á la artillería, solo puede considerarse como arma defensiva bajo un cierto aspecto, es decir: su destino no es idéntico al de la infantería y la caballería, que ataca en combate cuerpo á cuerpo y penetra directamente en las filas enemigas. Excepto esta restriccion, el efecto mortífero de sus proyectiles puede aprovecharse con tanto éxito en la defensa, como en el ataque. La artillería tiene su lado débil, que consiste en no poderse defender contra una agresion rápida de la caballería, miéntras por otra parte un pequeño grupo de infantería experimentada, pudiendo aproximarse á cubierto, demuele en un instante toda una batería, hombres y caballos. La artillería, en consecuencia, necesita para su defensa la cooperacion de las otras armas, y, atendida la pesadez de su considerable material, su personal no tiene por sí mismo ninguna defensa posible en el caso expuesto.

Las batallas de hoy son mas bien una série de combates parciales en torno de los arbolados, que una verdadera accion campal (recuérdese con tal motivo la floresta de la Swip y la batalla de Kœniggrätz); la ocupacion de los caseríos, sobre todo, es de una grande importancia, pues de esta ocupacion depende generalmente la suerte de un hecho de armas, de lo cual encontramos un ejemplo en la batalla de Ligny. Rara vez estas circunstancias conceden una parte activa á la caballería; el ataque de un caserío ó una poblacion, es, por decirlo así, enteramente imposible, miéntras que á la artillería corresponde representar el principal papel, ocupando posiciones dominantes y agobiando al enemigo con su fuego mortífero; pero la parte mas in-

terezante de un combate, cuyo objetivo sea la toma de un pueblo ó caserío, corresponde siempre á la infantería, sea en la agresion, ó en la defensa.

El empleo de la caballería en grandes masas, encuentra, casi siempre, toda clase de inconvenientes. Así, pues, no se forman ya, como en otros tiempos, los grandes cuerpos de la caballería de reserva, sino que se le divide en fracciones mínimas, cuando ménos de dos divisiones, para que el arma pueda operar mas fácilmente.

La infantería tampoco puede operar sola, y por esto es que se han creado la caballería y la artillería divisionarias. Esta artillería prepara el trabajo de la infantería, la caballería lo termina, sin perjuicio, por supuesto, del empleo de la caballería de reserva, que carga sobre el enemigo desbandado, lo persigue y consume la victoria, en tanto que el terreno permita el empleo de sus grandes masas, lo cual no sucede siempre. Estas dos armas pueden ser llamadas tambien á proteger el levantamiento de un campo, la retirada, en una palabra: amparar un ejército que retrocede, como en Kœniggrätz (guerra austro-prusiana) lo efectuaron las reservas austriacas de artillería y caballería. La artillería, sobre todo, se sacrificó heroicamente en esta jornada, por salvar de una destruccion total al ejército batido.

De lo que acaba de decirse, resulta: que el empleo de las grandes masas de caballería, en las batallas de hoy, es del todo inaplicable. Una guerra en Alemania, en donde se encuentran llanuras inmensas, ofrecería á la caballería un brillante teatro. Las guerras actuales